




RELACION

DEL AUTO SACRAMENTAL, que se intitula: LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

Deudos, Vassallos, y Amigos,
pues en la union de mi gremio,
sin excepcion es qualquiera
Amigo, Vassallo, y Deudo,
Amigo, pues doi la vida
por èl: Vassallo, pues tengo
su dominio: y Deudo, pues
de ser tu hermano me precio.
Ya sabes; pero no importa,
para decirlo el saberlo,
y mas à ocasion que à todos
os he menester atentos.
Ya sabes como à la Corte
del Emperador Supremo,
increado Padre mio,
y Criador Monarcha vuestro,
llegò la voz (repetida
de los miseros lamentos)
de tantos como esperaban
mi futuro advenimiento,
significando piadoso
el infeliz cautiverio
en que los tenia tyrano
poder, en fè del derecho
de aquella primera deuda,
de aquel tributo primero,
en que Adan obligò a toda
la esfera del Universo.

Mi Padre; pues, commovido
à la piedad de sus ruegos,
bien como yo de mi Padre
siempre à la obediencia atento,
dispusimos, que viniesse
en persona, previniendo;
que el Espiritu de ambos
facilitasse los medios
à la conquista famosa
del tyranizado Reino,
que Colonia del Empyreo;
patrimonio es del Imperio;
Publicòse la jornada,
y como para el concepto
de marcial alegoria
(à Job en ella siguiendo;
pues ser la vida batalla
assienta en sus sentimientos)
fuesse menester valerme
de militares aprestos;
fue Gabriel (que se interpreta
Fortaleza) el que primero
vino à batirme la estrada,
la tierra reconociendo,
para vèr si de salir
à la campaña era tiempo;
Y haviendo tomado voz,
de que su florido centro,

en la juventud de Marzo
estaba de gracia lleno,
tanto, que Azucena, y Rosa,
Lyrio, Cyprès, Palma, y Cedro,
para concebir el blanco
rocio andaban componiendo
su hermosura en los crystales
de no manchados espejos.
Sin esperar mas noticia
sali de mi Patria, siendo
la Nave del Mercader
(que lleva el pan desde lexos)
mi primera embarcacion,
en cuyo fecundo seno,
la Estrella del Mar por norte;
del Astro el favor por viento,
Nazareth de Galilea
me diò en Virgen tierra puerto.
No, como dixo Isaias,
vine aquesta vez trayendo
militares aparatos,
porque intentando primero
vèr si podia de paz
conseguir el movimiento,
dexè para otra venida
el profetizado estruendo
de las nubes, y los rayos;
los relampagos, y truenos.
Y assi antes que mi contrario
penetrasse mis intentos,
entre dos pobres bagages,
dando su forrage el heno,
fue la ruina de una estala
mi primer aloxamiento.
Aqui, pues, à la inclemencia
de escarchas, nieves, y yelos,
reconoci la campaña,
disfrazado, y encubierto;
pero no tanto, que aqui
no me hallassen los afectos
de tres Reyes, que auxiliares,
tres socorros me ofrecieron,
bien como à Rey, Hombre, y Dios,
de Oro, de Myrrha, y de Inciense,
Esta exterior novedad
de verme assistido de ellos
(gracias à tu buena Estrella)
despertò el primer recelo
de mi contrario, de suerte,
que assombradamente ciegos
quien era congeturado
(que mal pudiera, sabiendo
el dia que yo tenia
corriendo a su vista el yelo.)
Intentò cortarme al passo,
yo alistando lo mas presto
que pude, gente, me puse
en defensa, en cuyo encuentro;
como me tenia tomadas
las eminencias del puesto
de la tierna Infanteria,
me degollò el primer Tercio:
Viendo, pues, de la Vanguardia
todo el Esquadron deshecho,
y que à fuer de guerra estaba
a sus embates expuesto,
la retirada en Egypto
tomè, dexandole dueño
de la Campaña, hasta que
recobrado con el tiempo,
segunda vez disfrazado,
volvi à vèr desde un desierto
la disposicion que havia,
para proseguir el duelo
en la venganza de tantos
perdidos Infantes tiernos.
Supo donde estaba, y supo,
que era tan arido, y seco
el terreno que ocupaba,
que no havia en el terreno
para un dia, quanto mas
para quarenta sustento.
Y persuadiendose (en vano)
que no era possible menos,
de que me diesse por hambre,
bien como Leon sangriento;
que busca à quien devorar,
dando al monte uno, y mil cercos,
el trance de la batalla
tratò reducir à Assedio.
Platica pidiò de Paz,
tan altivo, y tan soberbio,
que à parlamentar conmigo
llegò en los pactos y medios
con que sitiador pensaba
conseguir el vencimiento:
Tres me propuso, y tres veces
rechazado de mi esfuerzo,
sus tres Capitulaciones
deshice con tres alientos:

Tan corrido quedò, que
de ira, y colera ciego,
municiones de villano
previno, piedras cogiendo
contra mi; pero què piedra
no reconociera feudo
à la que cayò arrojada
del Monte del Testamento?
Con este rencor, passando
de uno en otro atrevimiento;
sus designios à cautelas,
y à traiciones sus pretextos,
dispuso despues, que en varios
trances llegamos à vernos,
el eguazo del Jordan
lo diga, digalo luego
de la Piscina el estanque,
la Campaña del Carmelo,
la Colina del Tabor,
el Puente del Cedron: pero
para què lo han de decir,
si aun quando lo callan ellos,
los sabràn decir los mudos,
y lo podràn vèr los ciegos?
Dispuso, digo otra vez
(si à la metafora vuelvo)
ganarme una doble espia;
sobornada al corto precio,
de algunas monedas: Este,
pues, traidor amigo, haviendo
complacido a sus calumnias
en el nocturno silencio
de una noche, que ocupaba
el verde quartel de un Huerto,
nombre, seña, y contraseña
diò, con que abanzadas dentro
del recinto del Jardin
armadas huestes de azero,
les fue no dificultoso
hacerme su prisionero,
por ser ocasion, que estaban
mis centinelas durmiendo,
Apenas en su poder
me viò el Esquadron Hebrèo,
que fue el que hizo la sorpresa;
quando assombrados del miedo,
que aun presso les daba, quiso
de mi alleg rarte, haciendo,
que de la Gentilidad
me guardasse el Regimiento;
Tampoco ella de mi quiso
encargarse quizas viendo,
que à ponerme en libertad
marchaban los Elementos.
Y fue la verdad, pues quando
en sus malos tratamientos
(ay del remedio, que dà
en mano de infame dueño!)
todo era azotes, y palos,
todo injurias, y desprecios;
llegò trance en que se oyò
tocar à marchar el viento
al destemplado compas
de las caxas, y los truenos;
El Trèn de la Artilleria
empezò à jugar el fuego
en culebrinas, que eran
forjados rayos a tiempo
que fortificado el mar,
montes sobre montes puestos,
muralla hacia; y la tierra
quitando todos los Gremios,
aun los cadaveres hizo
salir de sus monumentos;
Retirose a media tarde,
temeroso a tanto estruendo,
del Sol eclypsò la Luna
su faz, los Astros mas bellos
se obscurecieron de suerte,
que encontrados ambos velos
se desplegò el de la noche,
y se desgarrò el del Templo.
A tanto escandalo, à tanto
horror, a tanto portento,
irritado el enemigo,
conmigo embistiò mas fiero,
como quien dice rabioso:
No han de lograr sus efectos
los socorros que le embian
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
Sol, Luna, Planetas, Signos,
por mas que sigan su exemplo
las tropas de las Estrellas,
y el retende los Luceros,
y dando a la muerte orden
(como acabo mas resuelto,
que cerca de su persona
tiene assentado su sueldo)

mis embistia por un costado
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
me vi con ella tan debil,
que tropezando, y cayendo
me retirè hasta que passe
las espaldas en un Leño,
que de toda la campiña
era el mas arido, y yerto,
tanto, que fue arrimar un
esqueleto à otro esqueleto:
Cinco mortales heridas
aqui en manos, pies, y pecho
me dieron; mas no à tan poca
costa suya, que en el mesmo
conflicto, muerte y contrario
no viesse a mis plantas puestos,
de suerte, que solo yo
activo, y passivo, siendo
el muerto, y el homicida,
matè la muerte muriendo.
Muerto dos dias, el Mundo
me llorò, pero al tercero,
glorioso, a segunda vida
salir me viò entre los muertos,
y cantando la victoria,
que hasta alli estuvo en silencio
no solo los calabozos
rompi, donde prisioneros
tenia el intruso Rey
mis nobles vassallos; pero
de la antigua esclavitud
redimi el infame fuero
a la primera alegria
de tu salud, reduciendo
todos los hijos de Adan;
en cuyo heroico trofeo,
gloriosamente triunfante
à ojos de mi Padre vuelvo;
Y como en ausencia mia
es justo que en el gobierno
de esta fabrica inferior,
que ya conquistada dexo;
haya de quedar quien tenga
prudente, advertido, y cuerdo,
de su politica el cargo,
de su malicia el esfuerzo
al genero humano, al hombre
nombro por Virrey, y Dueño,
que en nombre mio gobierne
el restituido Reino,
que en mi Sangre redimido
queda en su libertad puesto;
A quien para que emplearlos
pueda, grangeando con ellos,
por gages señalo en cinco
sentidos cinco talentos;
y assi, que le obedezcais
a todos mando, advirtiendo,
ya que de esclavo à señor
passais, que a mi ley atento
(pues suavemente toda
se reduce à dos preceptos)
en justicia, y paz mantengas
la plebe de tus afectos
sin que del rico el poder
del pobre impida el lamento;
pues la hambre, la desnudez,
pobreza, y miseria, quiero
sean primeros acreedores
de mis haveres; y puesto,
que contra las invaciones
de contrarios siempre opuestos,
en la Plaza de la Iglesia
fortificado te dexo
en la fè de sus catorce
Baluartes, previniendo,
que de Oleo de Pan, y Vino
tengas siempre bastimento.
Vive en paz, y queda en paz,
segunda vez advirtiendo,
que quando mas descuidado
estès en el Trono excelso
de la Magestad, vendrè,
no como oy manso Cordero;
sino como Leon, entonces
quiza enojado, y severo,
à tomarte residencia
de todo lo que te entrego;
Con cuyo aviso la salva
prosiga otra vez diciendo,
alli en belicos aplausos,
y aqui en sonoros acentos:
En hora dichosa vuelva,
coronado de trofeos,
à la Corte de su Padre,
glorioso el Principe vuestro;

Con licencia: En Sevilla, por JOSEP PADRINO, en calle Genova.